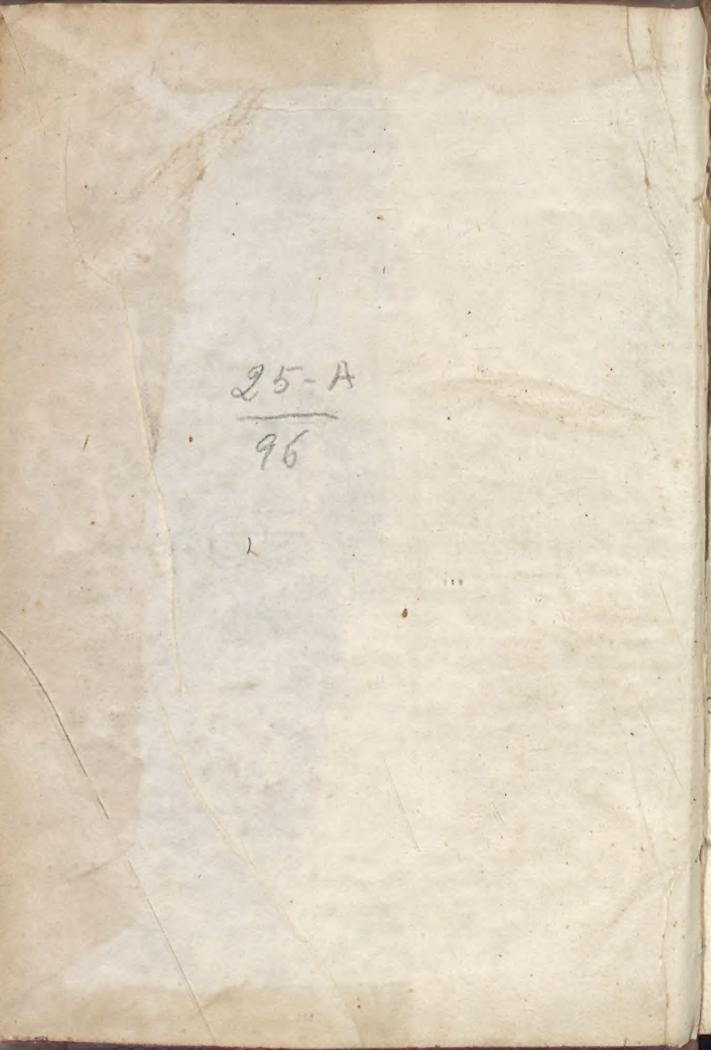



25-A
96



¡Ó MUERTE!

¡Cuán amarga es tu memoria! *Eccl.* 41. *v.* 1.

SOLILOQUIO.

Que he de morir ¿quién lo ignora?
Dónde y cuándo no lo sé:
Y despues ¿á dónde iré?
Piénsalo bien, teme y llora:
¡Oh! ¡Qué terrible es la hora
Que ha de decidir mi suerte!
Solo un recurso se advierte
Que á ser feliz me convida;
Y es, que el que se muere en vida
Vive despues de su muerte.

303

1

✠

EL GRANDE MYSTERIO DE LA CONSIDERACION CHRISTIANA, JESUS NAZARENO EN EL PASSO DE LLEVAR LA CRUZ, DECLARADO EN VARIOS Exercicios Eſpirituales

POR

EL Dr. D. MARTIN DE ARENZANA, Presbytero, del Clauſtro, y Gremio de Theologos de la Uiverſidad de Sevilla, Examinador Synodal de dicho Arzobiſpado, y Prebendado de ſu Santa Patriarchal Igleſia.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, en calle Genova.

Et bajulans sibi Crucem exivit in eum, qui dicitur Calvariæ, locum, &c.

Joan. cap. 19. ℣. 17.

Grande spectaculum! . . . sed si spectet pietas, grande Mysterium!

S. Augustin. Tractatu 117. in Joan.

Ego portabo, & salvavo. Isaiæ, cap. 46. ℣. 4.


Sn Roman
Medina sculp

AL Ill.MO SEÑOR Deàn, y Cabildo de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla.

SEÑOR.

EL DESEO, que tiene la antigua, è Insigne Hermandad de N. P. Jesus Nazare-

no, Maria Sma. de
la Concepcion, y
Santa Cruz en Je-
rusalèn, sita en su
Capilla en la Igle-
sia de la Real Ca-
sa Hospital de Se-
ñor San Antonio
Abad de esta Ciu-
dad, de imitar à V.
S.I. en el religioso
zelo, que conti-
nuamente lo ani-
ma

ma, de mantener con el mayor esmero de la religion el Culto de la Suprema Mageſtad, y la devocion à ſu Immaculada Madre la Virgen Maria; ſe ha inſinuado tanto à los individuos, q̄ la componen, que no pueden menos,

que

que proponerſe à
V. S. I. como un
exemplar el mas
executivo à ſu imi
tacion.

En poner eſta
Obra en manos de
V.S. I. cumplimos
con los deberes
de nueſtra grati
tud, por haverla
adoptado baxo ſu
diſtinguida pro

tec-

teccion. Su materia, forma, y metodo preſenta al publico el ſolido eſpiritu, que nos cogrega à la practica de ſus Exercicios, y èl ſolo baſta à excitarnos à la emulacion Sánta de los mejores Chariſmas de la Religion de

Jeſu-

Jeſu-Chriſto.

Por tanto anelamos à que V. S.I. nos los autorice, dignandoſe el admitir eſte nueſtro obſequio, lo que eſperamos de la benignidad de V. S. I. por cuya grandeza ofrecemos al Señor nueſtros Votos, à fin de

que

que la profpere en un todo como puede.

Señor Ill.MO

La Hermandad de N. P. Jefus Nazareno, Maria Santifsima de la Concepcion, y Santa Cruz en Jerufalèn.

FEE DE ERRATAS.

EN el Titulo, linea 12. *Uiverſidad*, lee *Univerſidad*. A la buelta del Titulo, linea 9. *ſalvavo*, lee *ſalvabo* Fol. 21. lin. 13. *ſpeſioſa*, lee *ſpecioſa*. Fol. 25. lin. 11. *á traer*, lee *atraher*. Fol. 33. lin. 1. *deſpacharia*, lee *deſpecharia* Fol. 42. lin. ultima, y en el Fol. 43 lin. 1. *funeſtimas*, lee *funeſtiſsimas*. Fol. 53. lin. 6. *la deſtinada*, lee *las deſtinadas*. Fol. 64. lin. 8. y 9. *deſnudarlos*, lee *deſnudarlo*. Fol. 69. lin. 4. *funeſtimo*, lee *funeſtiſsimo*. Fol. 79. lin. 4. *inocete*, lee *innocente*. Fol. 81. lin. 11. *prepararon*, lee *preparaban*.

[illegible]

[illegible]

DICTAMEN DEL SEÑOR Obispo.

LEída con atenta reflexion esta devota Novena, consagrada à el *Grande Mysterio, Jesus Nazareno en el passo de llevar la Cruz*, no encuentro reparo alguno; ya sea por lo que mira á lo sano de la Doctrina; ya por lo que respecta a làs Regalías de su Magestad: ella, á la verdad, la juzgo por su claro, facil, ordenado methodo; vivas penetrantes Consideraciones, y Espirituales Exercicios, un poderoso incentivo para traer con dulce eficacia, aun à las personas mas distraidas, á una Christiana arreglada vida, practica de virtudes, devocion fervorosa, y encendido amor à nuestro Redemptor Soberano, Jesus Nazareno, en el tierno doloroso Passo de llevar sobre sus hombros el pesado Madero de la Cruz: que para este altissimo fin de hacernos afortunadamente ricos de verdaderas riquezas, que solas lo son la arreglada vida, buenas obras, y solidas virtudes: *Solæ divitiæ veræ sunt, quæ nos virtutibus divites faciunt.* Anduvo (como lo hace presente la Consideracion de el primero dia) los caminos de la *Justicia de*

su

su Eterno Padre: In viis Justitiæ (bajulans Crucem) *ambulo, ut ditem diligentes me.* Es mi dictamen, condescendiendo gustoso á la suplica, que se me ha hecho. Sevilla, y Abril 4. de 1770.

Domingo, Obispo de Gadara.


ego salvabo
Isa. 46 v 4

PROLOGO.

ENTRE los Myſterios Doloroſos de la Paſsion de Jeſu-Chriſto no es el menos digno de nueſtra conſideracion el de llevar ſu Cruz haſta el Calvario. Con ſer Jeſus Nazareno un objeto el mas conocido de toda la Igleſia, y el de mas credito para la devocion de los Fieles; muchos de eſtos lo havian caſi deſconocido, y apenas ſe viſitaba por ellos la peregrina Imagen de nueſtro Salvador en ſu Capilla. No cabe en la ponderacion la perdida de bienes eternos, que les traìa en sì eſte olvido. Por un rumbo de la Divi-

na Providencia , que entiende en encender el zelo activo de la verdadera piedad en los pueblos del Christianismo, vemos ya desterrado en Sevilla este abandono de Religion , y restituido à su antiguo fervor el culto , que le debemos. La asistencia à los Exercicios Espirituales , que alli se practican , pueden convencernos à esto sobradamente.

En el Domingo primero de cada mes se comprehende bien, quanto valor , y estìma ha tomado esta devocion; y los Fieles,que concurren en este dia (verdaderamente lleno de virtudes) pueden informar del fruto copioso de san-

tidad, que ſe coge en aquel dichoſo Retiro. En los Viernes de todo el año no hai ni un ſolo Exercicio en ſu mañana, y tarde, que no nos haga concebir la mejor idea de la Paſsion del Dios Hombre. Allì ſe alcanza â vèr, el que la verdadera felicidad de un Chriſtiano conſiſte en la Cruz de ſu Salvador: que la meditacion de ſus tormentos concurre en mucha parte â que el impìo trate de ſu juſtificacion por la penitencia: á que el Juſto perſevere en la divina gracia; y à que ſe haga el mayor aprecio de nueſtra eterna ſalvacion. En una palabra: la leccion de libros Eſpirituales, el

trato con Dios en la Oracion men-
tal, la Predicacion del Santo Evan-
gelio, y otras varias obras buenas,
que executan los Fieles, dân por si
la ultima idea de la importancia
de aquellos loables Exercicios.

A la verdad, son estos tan re-
comendables, que dàn un nue-
vo esplendor à la piedad Christia-
na, y fundan por sì un cierto ti-
tulo de nobleza Divina, con que
se condecoran los Fieles, que con-
curren â ellos. Sus ordinarias me-
ditaciones son de la Passion de Je-
su-Christo, y es tal la ternura,
que les causa la vista sola de aque-
lla su dolorosa Imagen, que pue-
de deshacer el corazon en lagri-
mas

mas de penitencia, de compassion, y de amor. El deseo, pues, de que todos logren estas bendiciones del Cielo, ha dado motivo à la formacion de esta Novena, en la que se procura trasladar este espiritu de perfeccion Christiana, à fin de que todo el pueblo entre à la participacion de estos Santos Exercicios. El solo passo de conducir nuestro Salvador sobre sus delicados hombros su Cruz hasta el Calvario, dâ sobrada materia à su estructura: pone à la vista del espiritu los puntos mas substanciales para la contemplacion: demuestra la recta senda de las virtudes; y nos inspira tomar

el

el partido de la ſantidad Chriſtia
na. Que eſto ſea aſsi, nos lo per
ſuadirà la meditacion de cada dia
los buenos propoſitos, que con
cibieremos en ſus Exercicios, y
las demâs obras de vida eterna,
que practicarèmos. Ni pueden
ſer otras las ideas, que nos im
prime el tierno Eſpectaculo, que
nos deſcubre la Fè en la devota
Imagen de JeſusNazareno, ni me
nos que eſtos los ſaludables frutos,
que ſe hallan en el Arbol Santo de
ſu Cruz. El Redentor, pues,que
ſe abrazò con ella, y la cargò ſo
bre ſus eſpaldas, es aquel grande
Myſterio, en que ha pueſto ſus
ojos la piedad del Chriſtianiſmo,

ſegun

ſegun el Padre San Aguſtin.

Pero què Myſterio ? Ha ! con ſer nueſtra Religion la que ſabe declararnoslo con aquel magiſterio, que le ha conferido el Eſpiritu Santo, què pocos Fieles hai, que lo conozcan, y quanta es la ignorancia, que de èl ſe tiene! ceguedad por cierto abominable! ¿Pero què otra ocupacion puede haver mas util, que la de deſterrarla de nueſtro corazon, y la de dexarnos inſtruir en eſte Divino Myſterio por una Fè viva, y por una meditacion atenta? En efecto, ſu principal deſcubrimiento conſiſte en comprehender bien, què nos enſeña Jeſus Nazareno en eſte

passo de su Passion. Hai Dios mio! No podemos tener pensamientos, ni mas nobles â nuestra profession de Christianos, ni mas utiles à la reforma de nuestras costumbres, ni tampoco que sean mas gratos á Jesu-Christo, que los que se intentan sugerir en esta Novena!

En ella se nos aclaran con sencillez de estilo, y se nos proponen con la mayor fuerza de la Religion nueve Mysterios los mas dignos de la ponderacion de un Christiano. Porque Jesus Nazareno es un

MYSTERIO

De la Justicia de su Eterno Padre.
De la Misericordia Divina para con el hombre.

De la infinita charidad de Dios con nosotros.

De la compassion de su bendita Madre.

De la piedad de los buenos Christianos.

De la crueldad de los Judios.

Del temor de los pecadores.

De la imitacion de sus verdaderos fieles.

Y de la mayor exaltacion del mismo Jesu-Christo.

Mi Dios, y mi buen Jesus! Què ideas estas tan ventajosas para adquirir la importante noticia de este Mysterio, y agenciar nuestra salud eterna, por los medios, que puede inspirarnos esta Novena!

DIA PRIMERO.

ACTO DE CONTRICION.

SEñor mio Jesu-Christo ! al veros con essa pesada Cruz, conozco su immenso peso en los pecados, que he cometido contra tu infinita Bondad. Creo, que eres el Dios de toda misericordia, y por esso espero en essa tu divina clemencia el perdon de todas mis culpas. Yo os amo, Salvador mio; me pesa ya de todo mi corazon el haver ofendido à una Magestad tan amable como la tuya, y con los auxilios de tu Gracia propongo el no volver mas à pecar durante mi vida. Assi serà, por-

que deſeo cumplir eſtos ſantos propoſitos, que me inſpira la gravedad de tu ofenſa, como tambien el ſer tu tan bueno, y por lo tanto el mas digno de todo mi amor. Ten, pues, piedad de mi. Amen.

ORACION PARA TODOS los dias.

O Padre Eterno, que por la alta idea, que tuviſte de la Redencion de nueſtras almas, te dignaſte conſtituir à tu Unigenito Hijo Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, Salvador del genero humano, è hiciſte llevàra haſta el Monte Calvario aquella peſada

Cruz ſobre ſus eſpaldas cruelmente azotadas; te ſuplicamos por los meritos de ſu Paſsion, nos concedas aquel ſaludable conocimiento de lo mucho que le coſtamos, del graviſsimo peſo, que tienen en sì nueſtras culpas, como tambien de la mucha utilidad, que traen conſigo las Cruces de los trabajos; para que â imitacion ſuya nos abracemos con la de una verdadera penitencia, y de una total reſignacion con tu divina voluntad. Amen.

*** ***
***

CONSIDERACION.

Jesus Nazareno Myſterio de la Juſticia de ſu Eterno Padre.

Juſtitia ante eum ambulavit, & ponet in via greſſus ſuos. Pſ. 84. ℣. 14.

PUNTO I. La Fè nos deſcubre eſte Myſterio de la ira deDios, porque nos hace vèr alli al Eterno Padre, que preſenta à ſu miſmo Hijo delante de la Cruz: que le intima la tome en ſus proprias manos: la ponga ſobre ſus hombros heridos, y abiertos con los azotes: que ſalga con ella â viſta de innumerables Gentes de varias Naciones: que gima con ſu peſo: ſe cubra de un ſudor copioſo ſu divino ſemblante: ſuſpire anega-

do

do en dolores de muerte ; y que no se le dispense mas alivio, que el de cumplir de esta suerte con el oficio de Redentor. Pero Jesu-Christo obedece à este Padre: adora la Cruz, que le prepara: la aprecia en mucho aplicandosela à su corazon; y camina con ella â presencia de la Divina Justicia, que iba conduciendo esta su Victima hasta el Calvario. Ha mi Dios! Si el camino, que llevo de vida, pararà en precipitarme en la ultima desgracia de una muerte eterna?

PUNTO II. No es facil comprehender, quanto haya sido el rigor, que ha explicado el Eterno Padre con su Hijo Unigenito. Na-

da menos, que excuſarlo de la afrenta; pues en Jeruſalèn lo ſaca por ſus calles publicas, haſta verlo pueſto en una Cruz. Nada menos, que eximirlo de aquella inſoportable carga; pues le oprime ſus delicados hombros con el inſtrumento de ſu ſuplicio. Nada menos, que ſuſpender el decreto de ſu muerte; pues ſe la acelera llevandolo como un Cordero, oprimido con los pecados del mundo; à fin de que le ſatisfaga por ellos. Ay de mi! la juſticia de eſte Padre no perdonò â eſte ſu amado Hijo, que era el objeto de todas ſus complacencias! Què harâ conmigo, que tantas veces le he faltado

à ſu reſpeto, degenerando de ſer Hijo ſuyo por mis culpas?

PUNTO III. Ni el immenſo amor, que le tenia el Eterno Padre, ni la infinita Santidad con que le era grato eſte ſuDivino Hijo, pudieron impedir aquella ignominia, que padece llevando ſu Cruz: Aquellos dolores, con que ſu extremado peſo abria ſus eſpaldas: aquellas mofas, con que lo eſcarnecian como à un hombre maldito de Dios; ni en fin, aquel infelìz eſtado de humillaciones, à que ſe viò reducido paſſando como un reo de muerte infame à la viſta de un immenſo pueblo, que queria ſaciar ſu colera con eſte

triſtiſsimo expectaculo, pudieron recavar del todo Poderoſo la ſuſpenſion de eſtas afrentas. Ha mi buen Jeſus! Tu eras el Salvador del mundo, conducias ſobre ti los pecados de los hombres, y como hoſtia de expiacion llegaſte à ſentir de lleno todos los efectos de la Juſticia de tu Eterno Padre! Què ſerâ de mi, ſi mis culpas le obligan a poner ſobre mi alma, y cuerpo toda la mano de ſu colera en el abyſmo?

PONDERACION.

HAy de mi! Quanto debe ſer mi temor, y eſpanto à el conſiderar â eſte Divino Padre tan enojado con aquel ſu Santiſsimo

Hijo! El Señor lo trata con un extremado rigor, y emplea en èl aun ſiendo ſu mas amado, è inocente, los ultimos golpes de ſu Juſticia. Eſte Hijo le ha pedido en el Huerto con toda la ternura de aquel ſu humilde corazon, lo diſpensàra de conducir eſta Cruz, y aun viendolo poſtrado en tierra, le niega ſu ſuplica: permite, lo azoten como à un vil eſclavo, y ſobre aquellas ſus eſpaldas abiertas con innumerables llagas, le hace conducir una Cruz, cuyo peſo lo oprime haſta caer en el ſuelo, y gemir con la carga, que le aumentan mis pecados! Terrible colera la de Dios! Qual ſerà ſu porte conmigo, ſi

mis culpas me obligan à caer en aquellas ſus manos!

Un Credo.

ORACION.

O Amabiliſsimo Jeſus mio! que por librarnos de los caſtigos, que mereciamos por nueſtras culpas, quiſiſte llevar ſobre tus delicados hombros el graviſsimo peſo de eſſa Cruz, y recibir en ella todo el rigor de la Divina Juſticia; te pedimos, nos reconcilies con tu Eterno Padre, mediante tu gracia, y la deteſtacion, que proponemos hacer del pecado, para que libres de toda ofenſa por una penitencia ſeria, obremos en un todo nueſtra eterna ſalud,

la

la que nos merecistes en essa misma Cruz, dando en ella tu preciosa vida para libertarnos de la eterna muerte del Infierno. Amen.

Una Salve.

ORACION PARA TODOS los dias.

O Afligidissima Virgen Maria, que por disposicion del Altissimo te presentaste confortada por el Espiritu Santo ante Jesu-Christo, tu Divino Hijo en el doloroso passo de conducir su Cruz hasta el Monte Calvario; te pedimos, intercedas con esse nuestro Salvador, nos dispense por los meritos de tu extremada angustia

un verdadero dolor de nueſtros pecados; y los ſaludables frutos de la Cruz de una ſyncera penitencia. Por Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, que con el Padre, y el Eſpiritu Santo, vive, y reyna Dios por los ſiglos de los ſiglos. Amen.

DIA SEGUNDO.

La Oracion del folio 11.

CONSIDERACION.

Jeſus Nazareno Myſterio de la Divina Miſericordia.

Speſioſa Miſericordia Dei in tempore tribulationis. Eccleſ. 35. ℣. 26.

PUNTO I. ¿ Què es eſto? Ya he dado con la mayor prueba de

la piedad de mi Dios. Jeſus Nazareno es el teſtimonio mas ſenſible, que me la acredita. ¿Huvieramos jamàs pedido à el Eterno Padre, nos manifeſtâra ſu miſericordia tan á coſta de ſu Hijo? Pensò el mundo, que eſte Salvador havria de llevar ſobre sì la gravíſsima carga de los pecados, á fin de eximirnos de los azotes de ſu Juſticia? Con todo eſſo, aquella ſu Bondad ha tomado eſte rumbo tan doloroſo à aquella ſu naturaleza, ha pueſto en la Cruz todas las culpas de los hombres, y ha reſuelto el que ſu proprio Hijo las lleve ſobre ſus hombros en aquel inſtrumento de ſu muerte. ¿Ignoraba acaſo el

el que iba à deſperdiciar los theſoros de ſu clemencia con un ſin numero de ingratos ? No alcanzaba à vèr, el que por mas que ſe oprimiera el Dios Hombre con la myſterioſa carga de ſu Cruz, haviamos de ſer deſconocidos à eſte admirable efecto de ſu miſericordia ? Con todo eſſo nada baſtò para negarnos aquella ſu grande commiſeracion. Con tal, que reconocieramos la ternura de ſu corazon, con que nos miraba, ha deſcargado toda ſu colera ſobre aquel ſu inocente Hijo. ¿ Es poſsible, el que abuſemos de eſta aſſombroſa miſericordia, y nos hagamos acreedores â ſu terrible ira ?

PUN-

PUNTO II. Sabemos, que Jesu-Christo ha tomado ſobre sì ſu Cruz; pero parece ignoramos el fin, que ſe propuſo en eſte paſſo de ſu abatimiento. Ha! queria convencernos de ſer nueſtro Mediador por la via de ſu miſericordia. Deſde que ſe concibiò, ha mirado ſu Cruz como un inſtrumento de ſu Clemencia, rubricado con ſu divina Sangre. Por el tiempo de treinta y tres años ſuſpiraba por ella; no huvo inſtante, en que no ſe la aplicàra à ſu pecho como una inſignia de la ternura, con que nos miraba. Llegò, pues, la hora de abrazarſe con ella, y no lo apartan de tomarla en ſus manos los in-

numerables delitos, que ſe reſervaban en el interior de eſſa Cruz, como en un depoſito de la Juſticia del Eterno Padre. Aqui es todo el esfuerzo de ſu corazon, y todo el aliento de ſu Divinidad: la toma ſobre ſus hombros, y no la dexa haſta morir en ſus proprios brazos, ſin otra idèa, que la de ſatisfacer la immēſa deuda de Adàn, y à traer ſobre ſusHijos delinquentes las bendiciones de la miſericordia. Ha! Mi buen Jeſus no ha podido vernos ſin compaſsion ſuya, llevando ſobre ſu delicado cuerpo un leño tan peſado, y no he de agradecerle yo eſte ſuaviſsimo porte de ſu clemencia? Podrá darſe

ſe ingratitud, que iguale à la mia!

PUNTO III. Ahora conozco el bello ſemblante de eſta miſericordia. En el tiempo de la mayor tribulacion, en que ſe ha viſto Jeſu-Chriſto caminando â el lugar de ſu muerte, ha querido dexarnos un teſtimonio el mas ſenſible de ſu clemencia. Al vèr la Cruz, que iba â llevar ſobre sì, puſo ſus ojos en la infinita Bondad de ſu Eterno Padre, y ſe ofreciò à cargar con ella en prueba de lo mucho, en que apreciaba ſus ordenes. No eran eſtas otras, que las de reconciliarnos con aquella ſu formidable juſticia, cuya venganza pedian los pecados del mundo. Al

tomar la Cruz tuvo las miras de las innumerables miſerias, á que nos havian reducido las culpas, y no pudo menos, que entregarſele en ſus brazos, para que lo conſtituyera eſſa miſma Cruz una Victima, que havia de agenciarnos los indultos de la Divina Miſericordia. En todo el camino haſta el ſuplicio nos llevaba mui preſentes; ſin perder de viſta el importante negocio, que iba à conſumar de nueſtra Redencion. O miſericordia de mi buen Jeſus! Si yo la deſprecio ahora pecando, ¿ què puedo eſperar, ſino un total abandono de aquel ſu corazon clementiſsimo?

PONDERACION.

JEſu-Chriſto hace penitencia por mi, y para alcanzarme los efectos de la Miſericordia de ſu Eterno Padre lleva ſu Cruz. ¿Què proporcion hai entre lo que hacemos para conſeguirla, y lo que èl practicò para aplicarnosla? Puede tener mi corazon mas digno objeto, que el ſalvarme yo por eſte tan ſuave medio? Pero què idèa tan groſſera la de los hombres, quando abuſan de ella, prefiriendo un deleite carnal â las dulzuras, que les promete eſte rumbo de la Divina Clemencia! Mi Salvador me ha abierto con eſta llave de

Da-

David, ò de ſu piedad el Cielo, que nos havia cerrado la Juſticia de ſu Padre; ¿ y es poſsible, rehuſen entrar en èl por no admitir el yugo de la penitencia ? El Redentor ha pueſto la ſuya ſobre ſus eſpaldas, para merecernos la entrada en ſu Reyno ; ¿ y hemos de tener valor para cargar con el infinito peſo de las culpas, haſta abatirnos en el Infierno como infelices victimas de ſu colera ? Ay de mi ! y quanto debe ſer el recelo de nueſtra condenacion !

Un Credo.

ORACION.

O Clementissimo Jesus Nazareno! que oprimido con el peso de essa Cruz nos demonstrabas la gravedad de nuestros pecados; y la benignidad de tu clemencia, con que aplacabas la Divina Justicia; te rogamos nos des aquella especial gracia de su remission como un efecto de tu grande misericordia, con la que detestemos con un corazon contrito todas nuestras culpas por una seria, y constante penitencia. Amen.

Una Salve.

La Oracion del folio 20.

DIA TERCERO.

La Oracion del fol. 11.

CONSIDERACION.

Jesus Nazareno Mysterio de su Charidad infinita.

Reclinatorium aureum, ascensum purpureum; media Charitate constravit propter filias Jerusalem. Cantic. 3. ℣. 10.

PUNTO I. Este grande amor huvo de obligar al Eterno Padre à fabricar para su Unigenito Hijo aquella pesada Cruz. Quan dignos eramos de su compassion, tan propenso fuè à hacernos dichosos por las tribulaciones, è ignominias, à que exponia à este Divino Salvador. Dios era el que havia

resuelto ên su supremo consejo el dàr â el mundo la muestra de su Charidad. Iba â dispensarnos un bien, el que jamâs pudiera passarnos por la imaginacion, y el que, si llegaramos à concebirlo, no nos atrevieramos â suplicarselo. ¿ Quien hai que le pidiera à el Padre Eterno, entregàra à su proprio Hijo à manos de sus enemigos, sin mas fin, que el de oprimirle sus espaldas con el peso de un madero infame, y conducirlo como en triunfo de un descomunal odio por las calles publicas de la Ciudad, informandolo con la marca de la mayor ignominia? Pues este deseo, à que ninguno se

ſe deſpacharia, ni menos podria concebir, lo puſo en practicael Eterno Padre en la perſona de nueſtro adorable Redentor, ſolo porque queria perſuadirnos de aquel incomparable amor, que nos tuvo por una via tan coſtoſa â Jeſu-Chriſto. O què deuda tan grande hemos contrahido con eſte ſu Padre! O Dios mio! No ſe alcanza â vèr el fin de nueſtra ingratitud, ſiempre que no ſatisfagamos eſte crecido debito con todos los afectos de nueſtro corazon!

PUNTO II. Què prueba mas evidente del amor de Jeſu-Chriſto hàcia noſotros, que la de llevar

ſobre ſus hombros la Cruz! Podrà parecer à muchos dura eſta filoſofia, que nos enſeña eſta nueva arte de amar; ¿ pero què importa, ſe gradùe aſsi por el mundo, que nada mas aconſeja, que el abandono à una vida ſuave, y ſenſual! No dexarà por eſſo de ſer una Celeſtial filoſofia del Evangelio. Ninguno pudiera mas bien, que eſte Salvador el haver preferido otro rumbo menos penoſo para inſtruirnos en ſu charidad; mas no lo ha hecho: antes si, ha elegido el de la Cruz para mas bien manifeſtarnosla. Cargando con ſu peſo nos amò con la mayor ternura, porque ſe abrazò con ella de

de

de buena voluntad, què nos tenia: nos amò tambien con todos los afectos de aquel ſu Corazon, el mas fino para los hombres, porque ſe ofreciò à ſoſtener todo el caracter de ſu mayor ignominia; y nos amò en fin con toda ſu conſtancia; porque no la ſoltò de ſus eſpaldas haſta dexarſe crucificar en ſus brazos. Ay Jeſus mio! ¿ Si ſerà poſsible, el que à viſta de eſte exceſſo de tu amor me funda yo en ingrato? Haſta aqui lo he ſido; què ſerà de mi, ſi muero en el infelìz eſtado de eſta aſſombroſa ingratitud!

PUNTO III. Sabìa Jeſu-Chriſto, que la Cruz havia de ſer ſu

Throno para Reynar; ſus aſcenſos para cumplir con el oficio de Redentor, y el ultimo reclinatorio para deſcanſar de las tarèas de ſu Paſsion doloroſa. Era meneſter quitarle todo aquel horror, que havia impreſſo en ella la ley penal de los malhechores, à cuyo caſtigo ſe deſtinaba, y para proponerſela digna de todo ſu aprecio, quiſo rubricarla con ſu Divina Sangre, abrazandoſe con ella por una charidad, la mas exceſsiva. La midiò pues á brazos de aquella grande voluntad, que nos tenia; pero què altura la de eſte ſu amor, con que nos ha reconciliado con ſu Eterno Padre! Pero què pro-

fundidad la ſuya, tomando en ella todos los pecados del mundo, à fin de ſatisfacer por ellos à la Divina Juſticia! ¿Pero què longitud la de ſu charidad no exceptuando ni aun â los miſmos executores de ſu ſuplicio! Digamoslo de una vez. A viſta de eſte exceſſo, que tuvo en amarnos, ſe darà alguno, que no hallaſſe cabida en aquel ſu amante corazon? Sin duda, todos fuimos alli el objeto mas executivo de ſus ternuras. O mi Dios! Si yo no amàre à eſte tu Hijo, debo cargar ſobre mi todo el anathema de tu eterna indignacion!

PONDERACION.

YA no hai duda, en que esta assombrosa charidad de Jesu-Christo nos urge fuerte, y suavemente à satisfacersela de algun modo con un amor reciproco por la anticipacion, con que nos ha amado; con un amor tierno por los excessos con que ha apréciado nuestras almas; con un continuo amor por havernos querido hasta el fin; con un amor firme por haverse abatido à tanta humillacion; y con un amor sin termino por haverse excedido en estimarnos tan â costa suya. ¿ Y qué otra obligacion puede inspi-

tarnos Jeſus Nazareno con ſu Cruz, que la de contribuirle todos los afectos de nueſtros corazones? O mi Dios! què multitud de confuſiones llego à concebir con la ſencilla conſideracion de eſte tiernisſimo paſſo!

Un Credo.

ORACION.

O Jeſus amantisſimo, que con eſſa Cruz ſobre tus hombros nos has dado â conocer el grande amor, que nos tienes; te rogamos, el que ya que fuimos

mos dignos de tu compaſsion en el infelicisſsimo eſtado de pecadores, nos diſpenſes tu Divina Gracia, con la que de oy en adelante correſpondamos â eſſa tu inefable charidad, aborteciendo toda culpa, y apreciandote ſobre todas las coſas como el unico bien de nueſtro corazon. Que vives, &c.

Una Salve.

La Oracion del folio 20.

DIA QUARTO.

La Oracion del fol. 11.

CONSIDERACION.

Jesus Nazareno Mysterio de la Compassion de su Madre.

Vadam ad Montem Myrrhæ, & ad collem thuris. Cantic. 4. ℣. 6.

PUNTO I. Caso estraño! La dignidad de Madre de Dios, que pide todo respecto; la complexion de su sexo, que propende á la ternura; la calidad de Virgen, que busca la soledad: todo esto, y aun mucho mas, que sabe discernir una consideracion Christiana, no pudo dispensar à Maria de vèr

á su Hijo en un eſtado el mas doloroſo. El Eſpiritu Santo le inſpira, ſalga del Cenaculo; ſe le preſente à ſu viſta; lo obſerve; y aun lo ſiga, llevando ſobre ſu miſma alma la nueva Cruz de ſu compaſsion. A eſte encuentro, que tuvo de Jeſus, ſe entraron por ſus ojos todos aquellos objetos triſtes, que ofrecia aquel exterior de ſu Divino Hijo, el mas anguſtiado, como tambien aquel ſu interior, en que deſcubria la amargura de aquel ſu Corazon; el deſconſuelo, que le cauſaba ſu ignominia, y un ſin numero de penas, en que ſe anegaba ſu Santiſsima Alma. Llegaron, en fin, eſtas fue-

neſ-

neſtimas eſpecies à el Eſpiritu de ſu Madre. Pero con què impetu la ſobrecogieron de una inefable deſolacion ! Llora Maria; pero ſin conſuelo, porque todo quanto regiſtra, la executa à las lagrimas: ſe le cubre el roſtro de confuſion; porque aquel ſu inocente Hijo ſe conduce á un ſuplicio infame en compañia de malhechores. Ay Virgen afligidiſsima! ¿Para quando aguardo explicarte el mas vivo ſentimiento, ſino me reſuelvo â jamàs apartarme de tu lado en eſte tierniſsimo paſſo de tus dolores? Yo quiero ſeguirte, pero con la Cruz de la penitencia, y de la mortificacion.

PUNTO II. Quanta debió ſer la compaſsion de Maria â la viſta de un Dios Hombre, que caminaba oprimido con el peſo de una Cruz; de aquel ſu inocente Hijo, que llevaban à crucificarlo entre dos ladrones, para acreditarlo de un hombre infame! Las idèas de aquel ingrato pueblo, las mas groſſeras ſobre la perſona de Jesu-Chriſto: pero las de eſta ſu Madre, las mas penetrantes de ſu inocencia, y ſantidad: todas ellas à manera de agudas eſpadas penetraron ſu docilíſsimo corazon de una inefable amargura; y â no haverla ſoſtenido en ſus brazos el Eſpiritu Santo, acabarian ſin duda

da con aquella ſu precioſiſsima vida. No èra para menos el dolor, que le cauſaba aquel ſu Hijo caſi ſin fuerzas, aquel ſu roſtro cubierto de lagrimas, y bañado en ſangre por las eſpinas de la Corona; aquel como deſaliento, con que caminaba â el Calvario; aquella fatiga, con que le aceleraban ſus paſſos los Verdugos, y aquellas mofas, que le decian los circunſtantes. Todo eſto, y aun mucho mas, que comprehendia eſta Madre; que oìa de aquellas gentes odiadas con aquel ſu Hijo, formaba ſu compaſsion, daba aumento à ſus penas, y no huvo inſtante en aquel entonces, en que

aquel ſu tierno corazon no ſe anegâra en un quebranto de tal naturaleza, que jamàs puede comprehenderſe. Y què Dios mio! ¿Oigo yo eſto ſin liquidarſe mis ojos en lagrimas de penitencia por haver ſido la cauſa por mis culpas? Sino me arrepiento ahora de ellas; ò què ocaſion tan oportuna malogro para deteſtarlas!

PUNTO III. Aun es mas el credito, que tomò eſta doloroſa viſta para afligir la alma de Maria. Siguiòlo por divina inſpiracion haſta el Monte de la Myrra, ò del Calvario. Qual ſerìa ſu pena viendo â todo aquel pueblo, que havia llegado â el colmo de la ma-

yor crueldad, pidiendolo para la muerte! Qual ſu anguſtia à el oirlo gemir baxo el peſo de aquella Cruz, que lo poſtraba varias veces haſta la tierra! Qual ſu amargura à el regiſtrar en èl un varon de dolores, y obſervar el raſtro de aquella ſu precioſa Sangre, que dexaba impreſſa por las calles! Qual ſu anguſtia à el contemplarlo en una ſituacion tan afrentoſa ſin poder aliviarlo, ni menos impedirle ſus oprobrios! Jamâs huvo expectaculo, que mas executàra à las lagrimas de eſta bendita Madre. Pero quanta fuè ſu reſignacion con la voluntad del Eterno Padre, que havia entregado

à aquel ſu inocente Hijo aquella Cruz, para que en calidad de Victima de ſu mayor agrado acabâra de concluir en ella el graviſsimo negocio de la Redencion del mundo! O buen Dios! ſi eſte fuè tu porte con eſta Santiſsima Virgen; ¿ por què no deberè conformarme con tu adorable Providencia en las tribulaciones, que te dignas diſpenſarme?

PONDERACION.

UNA ojeada ſola de Maria hàzia Jeſus Nazareno, baſtò à cubrirle ſu corazon de penas, y à poblar aquellos ſus ojos de lagrimas. A quanto, pues, creceria ſu

ſu anguſtia en las repetidas veces, que lo miraba en todo aquel penoſo camino del Calvario ! El grande amor, que tenia â eſte ſu Hijo, y la inſpiracion, que tuvo del Eſpiritu Santo ; la ſacrificò à una viſta, que havia de coſtarle ſu mayor anguſtia. Aunque no huviera havido dolor en frequentar Maria aquellas calles, que iban à el ſuplicio, ſolo ſu quebranto ſobraria â darles el nombre triſte de la calle de la Amargura. Hai Salvador mio ! quantas veces he meditado eſte paſſo ! pero con què eſterilidad de mi eſpiritu ! La feè me lo ha deſcubierto en eſſa tu compaſsiva Imagen ; pero què poco,

ò ninguno ha ſido en mi el fruto de penitencia, y compaſsion, que me ha inſpirado por ella el Cielo!

Un Credo.

ORACION.

O Jeſus afligidiſsimo! que con ſola tu viſta excitaſte en el corazon de tu amabiliſsima Madre todos los afectos de ſu religioſa compaſsion; te pedimos, nos concedas por ſus meritos, el que ſintamos aquellos efectos ſaludables de compadecernos de tus penas, como tambien de los dolores de eſta anguſtiada Virgen, para que penetrados del mas vivo dolor por nueſtras culpas, las deteſ-

temos con una ſincera penitencia. Que vives, &c.

Una Salve. La Oracion del folio 20.

DIA QUINTO.

La Oracion del fol. 11.

CONSIDERACION.

Jeſus Nazareno Myſterio de la Piedad de los Juſtos.

Si quis vult poſt me venire, abneget ſemetipſum, & tollat Crucem ſuam, & ſequatur me. Matthæi cap. 16. ℣. 24.

PUNTO I. Ciertamente no hai muchos, que curſen eſta eſcuela de la perfeccion, que ha abierto Jeſu-Chriſto, y en la que nos autoriza eſta admirable doctrina

con ſu proprio exemplo. En materia de ſantidad no hai coſa, que mas bien nos la agencie, que la practica pronta de eſtas palabras. A imitacion pues de nueſtro Salvador debemos llevar la Cruz de la penitencia, ò de los trabajos; pero ha de ſer de buena voluntad. Los Santos, que ſon ſus verdaderos Diſcipulos por imitadores ſuyos, ſon otros tantos exemplares, que ſe proponen à nueſtra emulacion. Ellos no han huido el hombro de aquellas Cruces, que Dios les ha dado; las han cargado ſobre sì voluntariamente, y encontraron ſin duda aquella ventaja, de que eſſa miſma Cruz los llevaſſe

ſobre sì miſma haſta el Cielo. Ellos ſe hicieron cargo, que de no admitir de corazon las penalidades, que ſe cruzan en eſte mundo, darìan quizàs con otras mas graves, que la deſtinada por la Providencia. Jamâs penſaron, que ſu Cruz les venia de otra mano, que de la de ſu Redentor: por eſſo la apreciaron en mucho, reconociendo en ſus tribulaciones una cierta marca de la que conduxo Jeſu-Chriſto haſta el Calvario; y no ſe deſcargaron de ella haſta que la muerte ſe la quitò con la vida. O Jeſus mio! què enemigo he ſido haſta aqui de tu Cruz! con què ojeriza he mirado toda mortifica-

cion ! ¿y què? haviendo perdido la inocencia, que ſe me diò en el Santo Baptiſmo, juzgo recobrarla por otro medio, que no ſea el de la penitencia para ſalvarme?

PUNTO II. A eſta buena voluntad de llevar los Santos la Cruz de las tribulaciones â imitacion de ſu Divino Maeſtro, ſe ſigue, el que cada qual ha tomado la ſuya, y no la agena. Todos entraron en ſuertes de la infinita equidad de Dios, ſobre admitir aquellas tribulaciones, que tuvo à bien repartirles la Providencia del Señor. Los Apoſtoles ſe abrazaron con las de ſus reclutas, y peregrinaciones haſta dexar levantado el Eſtandar-

te de la Cruz de Jeſu-Chriſto en paiſes barbaros, Reynos incultos; ¿ pero què ſudores , y què fatigas no les coſtò el ſalir con la ardua empreſſa de Embaxadores del Evangelio ? Los Confeſſores ſe cargaron con las de ſus vigilias, penitencias, y ayunos; ¿mas quanto ſe les ofreciò de tolerancia en llevar en paciencia la privacion de ſu propria commodidad; quantas hambres devoraron en ſu abſtinencia ; y à què auſteridad no ſe dieron por ſoſtener ſobre sì el duro ſyſtema de una vida mortificada ? Los demâs Juſtos , què no hiciéron de violencia à ſus paſsiones, dexandoſe oprimir con la Cruz

de ſus deſprecios, y mantenerſe en armas contra la baterìa del mundo, que los mofaba, de ſeguir à el Salvador por el aſpero camino de las perſecuciones. Apenas ſe creerìa, el que eſtos amigos de Dios no ſe rindieran à el peſo de tantos trabajos, ſino ſupieramos, el que para ellos havia prevalecido, y aun ſubſiſte aquella idèa de ſer deſtinados por el Cielo à conducir aquella ſu reſpectiva Cruz, que ſe les havia aſsignado por la Providencia. O Jeſus mio! què ligera es en sì la mia; pero què grave me la gradùa mi inclinacion à el deſcanſo, y â una vida ſuave! Infelìz de mi, ſi deſde ahora no me con-

formo con quanto pudiere atribularme ſegun tu divino beneplacito.

PUNTO III. ¿ Pero què utilidad hai en llevar cada uno ſu Cruz , ſi nos falta aquel fin altiſſimo , que Dios ſe ha propueſto en diſpenſarnosla como un efecto de aquella ſu infinita Bondad ? Debemos pues intereſſar ſu gloria , y ſeguir á Chriſto , ſoportandola à exemplo ſuyo. Si la recibimos de la mano de Jeſus , hemos de perſeverar con ella todo el tiempo de ſu voluntad. Què grande, y ſolido conſuelo debe inſpirarnos para ſobrellevar las tribulaciones de eſta mortal vida , el vèr

que nueſtro Salvador vâ delante alentandonos para ſeguirlo haſta la muerte! Con ſola eſta ſencilla conſideracion no pueden faltarnos aquellos eſpirituales brios, que infunde la gracia en ſus fieles amigos. Eſtos por el hecho de haverlos precedido eſte Divino Capitan con las armas de ſu Cruz, han cobrado aquellos alientos de ſu paciencia en las adverſidades del mundo, en la violencia con que ſujetaron ſus paſsiones à el eſpiritu. Jamàs ſoltaron de los brazos de ſu reſignacion aquellas Cruces, que ſe les fiaron, ſin otras miras, que las de exercitar la piedad Chriſtiana en la imitacion de Jeſus Nazareno.

zareno. Ha buen Dios ! ¿ Si yo rehuſo la mia , podrè liſongearme de ſer verdadero Chriſtiano, quando mi vida debe ſer una continua Cruz, y martyrio, viviendo ſegun el Evangelio ?

PONDERACION.

QUè poca piedad hai en el mundo , quando el dictamen de los mas no conviene con el de los Santos ! Eſtos aun en medio de ſus inocentes conſolaciones ſentìan unos ciertos ſinſabores , ſiempre que ſe hallaban ſin padecer algo por Jeſu-Chriſto. El myſterioſo leño de qualquiera Cruz , que tenian , les endulzaba

ſus trabàjos. Algunos de ellos ſe quexaban à el Cielo, quando ſe veìan ſin aflicciones. Penſaban, que en aquel tiempo de treguas como que el Señor ſe havia olvidado de ellos, por no haver padecido algo por ſu Dios. De aqui es aquel altiſsimo conocimiento, que tuvieron de los intereſſes de Santidad, que eſtân depoſitados en las Cruces, y aun por eſſo à dos manos ſe abrazaban con ellas. ¿Pero què valor cobraron â la viſta de Jeſus, que havia cargado con todas las de ſus verdaderos Diſcipulos? Eſta ſola conſideracion les hizo concebir todo aquel aprecio, y eſtìma, en que tuvieron ſiem-

pre à ſus tribulaciones. Ellos vivieron con Cruz, ellos anduvieron caſi ſiempre con ella, y murieron llenos de conſolacion en ſus brazos, porque encontraron la llave maeſtra, con que abrir el Cielo. O mi Jeſus! què diferentes idéas ſon las mias de las de eſtos Juſtos! Aun viviendo de continuo mortificados, y conduciendo de por vida ſu Cruz, no ſe aſſeguraban de poder ſalvarſe. ¿Como pues tendrè yo animo para penſar, el que tengo el titulo de pertenencia à tu Gloria, quando ſoi tan enemigo de toda Cruz?

Un Credo.

ORACION.

O Divino Salvador nueſtro, Maeſtro de toda perfeccion, que llevaſte eſſa peſada Cruz, enſeñandonos el camino real del Cielo; te ſuplicamos nos dès aquel eſpiritu de confortacion para conducir reſignados en tu ſanta voluntad la que te dignares diſpenſarnos, para que abrazados con ella, ſigamos el exemplo, que nos dexaſte, llevando la tuya haſta la muerte, para que aſsi merezcamos la Gloria, que nos has prometido. Que, &c.

Una Salve. La Oracion del folio 20.

DIA SEXTO.

La Oracion del folio 11.

CONSIDERACION.

Jesus Nazareno Mysterio de la Crueldad.

Morte turpissima condemnemus eum. Sapient. 2. ℣. 20.

PUNTO I. Se alaba la humanidad de unos con otros: se califica de compassivo el que alivia á un proximo suyo en las penas: se tiene à dicha en los trabajos hallar un amigo, que los mitigue con algun consuelo. Nada de esto huvo en Jerusalèn, que pudiera contribuir à Jesu Christo algu-

na compaſsion en la ſituacion triſtiſsima de conducir ſu Cruz. La inhumanidad ſin medida, el deſpecho ſin termino, y el odio en grado ſummo conſpiraban à formar en el Salvador la doloroſa imagen de una deſolacion nunca viſta. Fueron crueles en deſnudarlos de aquella Purpura, con que le inſultaron de un Rey fingido; ¿ pero con què crueldad ſe la arrancaron de aquellas ſus eſpaldas, que azotaron por la mañana? Las llagas ſe abren de nuevo, la ſangre vuelve â correr de ellas en gran copia; la piel delicada ſale à pedazos en aquel deſpreciable manto, y Jeſus ſiente en ſu co-

razon, y en todo ſu cuerpo eſte inhumano porte, con que ſe trata ſu reſpetable Perſona. No ſe pienſa por los Soldados del Preſidente en quitarle de ſu cabeza la Corona de eſpinas; aquellos agudiſsimos dolores, que le cauſa, toman aumento; y nada baſta à ſaciar la colera de aquel ingrato pueblo, que no puede mirarlo ſin emplear en èl todo el eſpiritu de ſu malevolencia, y de la ira, que le tienen. Ha mi Dios! Yo no ſoi hombre, ſino fiera, ſi mui â ſangre fria mirare à eſte tu inocente Hijo en eſte eſtado tan laſtimoſo!

PUNTO II. Fueron mas crueles en cargarlo con aquella

Cruz. A tener los Angeles cuerpo, no pudieran sostenerla sobre sus hombros, por el immenso peso, que le daban los pecados. Jesu-Christo se oprime con ella hasta desfallecerse por un sudor copioso. Lo inclina â la tierra, se estremece con la carga de su suplicio, y cae en el suelo casi sin animo para levantarse. Su semblante recibe nuevas heridas, y nadie le compadece. La angustia, que aparece en su rostro, la aceleracion, con que lo conducen por las calles, para que llegue con vida â el Calvario: el encono, con que lo tratan por todo el camino, y el deseo, que tienen de su muerte, es todo el

caracter de la crueldad de aquellos Soldados, à quienes animaban los del pueblo para no tratarlo con la menor compassion. A qualquiera parte volviera sus ojos esta inocente victima, que iban à sacrificar; no hallaba otros objetos, que los de unos hõbres obsesos por el Demonio, para acabar con sus ultimos alientos, beberle toda su sangre en los vasos de su colera, y borrar su nombre de la memoria de los siglos. A no ser en los ojos de aquella su afligida Madre, que iba en su seguimiento, y de otras piadosas Mugeres, que le compadecian en este passo; no se verian lagrimas de compassion para Jesu-

Christo. La burla al verlo infamado de todos los circunstantes, el gozo al mirarlo en las cercanìas de su afrentosa muerte, era el idioma, con que lo zaherian los Sacerdotes, los Fariseos, los Verdugos, y el resto de aquella gentalla, que lo observaban. Ay Jesus mio! ¿Passarás tu por mi consideracion, sin recabar de mi espiritu un amargo llanto, quandò mis pecados han sido los que te labraron essa Cruz?

PUNTO III. Fueron crudelissimos en haver pedido â Jesu-Christo para la muerte, y muerte de Cruz. Quanta crueldad nos descubre aqui la feè! Pongamo-

nos de acuerdo con ella, y reconocerémos este profundo Mysterio de la impiedad. ¿Se creerìa, llegasse à verse este funestimo sucesso, que jamâs passò por la imaginacion de los siglos, que le antecedieron, sino por la vista lince de los Profetas, à quienes se havia revelado? Nunca se havia visto, el que los reos llevàran sobre sì el instrumento de su proprio suplicio. La malevolencia, y el encono, con que lo trataba aquel ingrato pueblo, establecieron esta ley penal, â la que se sujetò el Dios Hombre. Pero à quanta costa suya! Aquel su cuerpo desangrado con los azotes, que havia

padecido en el Pretorio de Pilatos, desfallecido de fuerzas por los malos tratamientos de ſus enemigos, y yà caſi ſin alientos por la mucha ſangre, que le faltaba, què dolor ſentirìa à el cargar ſobre sì una penoſa Cruz, cuyo peſo baſtaba à oprimir los hombros mas robuſtos, y à abatirlos de ſuerte, que con ſola ſu carga la miſma muerte acabaſſe con la vida de quien la llevaba. Pero eſta inocente Victima iba â ſacrificarſe por la ſalud del mundo, y el decreto de ſu ſacrificio havia retirado de ella toda humanidad, que pudiera contribuirle algun alivio en todo aquel camino, por donde la conducian

para el Calvario. Ay Jesus mio! mis pecados fueron los mas crueles Artifices, que te labraron essa durissima Cruz, que has tomado sobre ti! Yo los detesto con un firmissimo proposito de no aumentarla mas en toda mi vida, reincidiendo en nuevas culpas.

PONDERACION.

¿HAI algun sofisma en estas reflexiones, que acabamos de hacer? Hai algo, que toque en alguna ponderacion, que exceda los justos limites de la verdad? Por mucho que se ponderasse este passo de la vida de Jesu-Christo, aun no se explicaria segun

todo ſu merito en eſta crueldad, con que lo trataron. El porte inhumano de aquel ingrato pueblo ſe abomina por los Chriſtianos, ſe mira con un cierto deſpecho del corazon el haverlo pedido para la muerte de Cruz, y el haverſela cargado ſobre ſus hombros. Todos ſus beneficios no baſtaron à recabar de toda aquella gente alguna compaſsion hàzia eſte divino Benefactor, que havia intereſſado ſu predicacion, y milagros â favor ſuyo. Pero no es tambien cierto, el que aun ſomos noſotros mucho mas crueles con eſte nueſtro Redentor, que los Judios, que pedian, cayera toda ſu ſangre ſo-

bre ellos, y sus Hijos? Hay! que la Feè medio apagada en muchos Fieles, no les permite, carguen su consideracion sobre aquella inhumanidad, con que proceden contra Jesus Nazareno. Cada culpa, que cometen, es un porte el mas cruèl, con que tratan à Jesu-Christo; y á ser posible, el que se hallàra ahora en estado de padecer, un solo pecado levantarìa un descompassado grito hasta el Cielo, pidiendo â el Eterno Padre les entregàra à este su Hijo para acabar con su preciosa vida, arrastrandolo hasta el suplicio, y poniendole de nuevo el insoportable peso de su Cruz. O Dios mio! Jamàs

pensè yo aſsi; mas yà que logro eſtas ſantas inſpiraciones, deſcubro à ſu luz eſtas verdades importantes, abomino mis ofenſas, y las deteſto con una ſinçera concricion de mi alma.

ORACION.

JESUS mio amabiliſsimo, que caminaſte haſta el Monte Calvario con tu Cruz, experimentando de aquel ingrato pueblo los ultimos tratamientos de la mayor crueldad: te rogamos uſes con noſotros de aquella benignidad de tu divino corazon, para que dexando de ſer crueles contra tu Santa Ley, no abuſemos de tus gra-

gracias; antes si en el ſanto uſo de tus inſpiraciones, logremos el convertirnos por una ſolida penitencia, por la que merezcamos los premios de la eterna vida, que has prometido â tus eſcogidos. Amen.

Una Salve. La Oracion del folio 20.

DIA SEPTIMO.

La Oracion del fol. 11.

CONSIDERACION.

Jeſus Nazareno Myſterio del Temor de los Pecadores.

Si in viridi ligno hac faciunt, in arido quid fiet? Lucæ. 23. ℣. 31.

PUNTO I. Toda la fuerza,

que tienen eſtas palabras , deben hacernos una profunda mella en el corazon. Què reſoluciones para temer la Divina Juſticia , abominar todo pecado , y entender en la reforma de nueſtras coſtumbres, nos inſpiran, ſiempre que las reflexionemos con eſpiritu ! Sobretodo, què temor inducen à los pecadores , que viven de aſsiento en ſus vicios! Què ſuſto les anuncian para la hora de ſu muerte ! y con què tormentos los amenazan por toda la eternidad ! La circunſtancia , en que Jeſu-Chriſto las ha proferido , no puede ſer mas executiva â eſtos ſolidos ſentimientos. A la viſta de ſu miſmo Eter-

no Padre, cuyo enojo contemplaba eſte ſu Hijo, por haverlo viſto con ſola la inveſtidura de pecador: à preſencia de aquella Cruz, que cargaba ſobre sì, en la que reconocia la gravedad immenſa de las culpas del mundo; cubierto todo èl de la miſma confuſion, que le cauſaban los delitos de los hijos de Adàn; ha vuelto ſu divino roſtro hàzia unas piadoſas Mugeres, que le compadecian en aquel eſtado de ſu tribulacion; ha esforzado ſu voz para dexarſe oìr, y con lagrimas en ſus ojos mezcladas en ſangre, les habla con un aire de compaſsion, triſteza, y laſtima: Si eſte es el porte de mi Padre con eſte

ſu inocente Hijo, ¿qual ſerà el que reſerva para los impìos ? Ha Dios mio! què terrible ſentencia ! Infelìz de mi , ſi llegâre à ſer comprehendido en eſte eſpantoſiſsimo fallo !

PUNTO II. De ninguna manera ſe ha olvidado Jeſu-Chriſto de sì miſmo ; antes si ha hecho la mas alta, y completa reflexion ſobre ſu propria ſantidad , è inocencia. Con eſtas miras ſe ha pueſto en manos de los Verdugos , y oprimido con ſu Cruz inclina aquellos ſus compaſsivos ojos hàzia aquel pueblo , le dirige los ultimos aviſos de aquel ſu tierno corazon , y con un copioſo llanto

por las desdichas, que presentia; y lo que es mas por el deseo de su penitencia, le dice: ¿Si yo, que soi el inocete, y el Santo, me ha entregado mi Padre à el furor de mis enemigos, vosotros, que sois impìos, què deberèis esperar de aquella su terrible Justicia? Si tal es él rigor, que ha cargado sobre mi siendo un arbol fertil, que lleva el deseado fruto de la redencion del mundo todo, ¿què sucederâ â vosotros, que sois arboles esteriles, è infructuosos, pues en nada menos pensais, que en convertiros â Dios, que os llama â la penitencia, y à mi, que os convido ahora con mi gracia? Vues-

tros pecados han contribuìdo à que yo, como Cordero de Dios, los lleve ſobre mis eſpaldas en eſte madero, que tanto me oprime, à fin de dár una infinita ſatisfaccion por vueſtras culpas: voſotros por el contrario no os reſolveis à cooperar con eſte deſignio amoroſo de mi clemencia, y vais reponiendo en el corazon de mi Padre mayor ira, deſentendiendoos de eſte rumbo de mis miſericordias. O Jeſus mio! quanto es mi temor haviendo oìdo eſta formidable ſentencia, con que me amenazas en las cercanìas de tu muerte!

PUNTO III. Què penſamien-

tos tan triſtes (pero que infalibles) movieron à Jeſu-Chriſto à prorrumpir en eſtas palabras, en que ſe hallaban comprehendidos todos los pecadores. Ay! los tuvo preſentes en todo aquel aſpero camino del Calvario. Pesò bien la gravedad de ſus culpas, y deſcubriò en las manos de ſu Eterno Padre aquellos tormentos, que ſe les prepararon en el abyſmo. Havia tomado eſte Redentor las apariencias de un pecador, llevando ſobre ſus hombros los delitos del mundo; ſentìa en aquella Cruz un nuevo motivo para calificarſe de una victima, en cuya inocente ſangre havia de teñirſe

la eſpada de toda la ira de Dios, y por tanto deſeaba nos aprovecharamos de la verdad, que nos predicaba, como tambien de aquel poderoſo exemplo, que nos daba en sì miſmo, para temer los azotes de ſu Juſticia: ¿Quien pues podrà comprehender aquel funeſtiſsimo objeto, que tan al vivo ſe le proponia en la reprobacion de tantos impìos? Eſtaba reſuelto â convertirlos à la penitencia por la via del temor, y à eſte fin les forma el mas arreglado plan de ſu converſion, haciendoles vèr el porte auſtero, con que lo trataba ſu miſmo Padre, por el hecho de haverſe conſtituido nueſtro Sal-

vador. Què eſpantos acometieron à aquel ſu divino corazon à la viſta de un Infierno, que dilataba ſus horrororoſos ſenos, para tragarſe á innumerables ingratos ; à quienes aquella ſu precioſa ſangre havia de marcar para ſu total eterna deſgracia ! Què triſtezas ſe apoderaron de aquella ſu Santiſſima Alma â el vèr la voracidad de aquellas llamas, en que ſe abraſarian muchos de los Chriſtianos por enemigos de ſu Cruz ! O mi Dios ! tema yo deſde ahora haſta mi muerte los efectos de eſta tu colera , para no caer en tus manos como reo de tu reſpetable Mageſtad.

PONDERACION.

VIda relaxada en culpas; muerte peſima en el pecado, juicio deciſivo de una infeliciſsima ſuerte, eternidad funeſtiſsima del abyſmo, y privacion total para ſiempre de vèr à Dios, viene â ſer una como quinta eſencia de aquel lugar de tormentos, que ſe prepara à aquellos pecadores, los que ſemejantes à un arbol ſeco no llevan frutos dignos de la penitencia por ſus delitos. Jeſu-Chriſto lo dice en las circunſtancias de ìr â el ſuplicio de ſu muerte, y en la coyuntura de haver tomado ſobre sì el immenſo peſo de nueſtras iniquidades. Todo el in-

incendio del Infierno se cebará en estos inutiles sarmientos, que se desunieron por la culpa de esta mystica Vid, que es el Salvador; los separará del resto de sus amigos los Justos, y como esteriles de meritos de vida eterna serân arrojados por sus manos â las llamas. Allì arderân, pero sin consumirse, se quemaràn vivos, pero sin que la muerte los acabe. Este es el destino, a que los conduce el funesto estado de sus conciencias delinquentes. ¿Quien pues tendrà mas derecho, que Jesus, para exigir de nosotros estas penas, siempre que no nos aprovechemos de estos avisos, que nos dà antes de mo-

rir? Ha mi Dios! imprimase en mi profundamente esta formidable sentencia de este tu Hijo, à fin de que temeroso de tan justa ira, evite yo el entrar en el numero de los prescìtos, sobre cuyas cabezas ha de caer este rayo de su eterna condenacion!

Un Credo.

ORACION.

O Benignissimo Jesus Nazareno, que tuviste tan altas idèas de la salvacion del mundo, como tambien de la reprobacion de aquellos pecadores, que havian de morir impenitentes; te pedimos, nos dés las gracias de

cooperar fielmente á los vehementes deſeos, que tienes de ſalvarnos, como tambien aquellos auxilios, con los que obremos con un temor ſanto el unico negocio de nueſtra ſalud eterna, para que no ſe pierda en noſotros el fruto de tu divina Sangre, ni el precio de tu copioſa Redencion. Que vives, &c.

Una Salve. La Oracion del folio 20.

DIA OCTAVO.

La Oracion del fol. 11.

CON-

CONSIDERACION.

Jesus Nazareno Mysterio de la devocion de sus verdaderos Fieles.

Perfice gressus meos in semitis tuis, ut non moveantur vestigia mea. Ps. 16 ℣. 5.

PUNTO I. La devocion verdadera viene à ser aquella noble passion de las almas piadosas, cuyas inclinaciones propenden à toda classe de exercicios espirituales, en cuya practica se emplea el espiritu de la Religion Christiana. Todo su entendimiento se halla ilustrado por la feè de un conocimiento de las verdades eternas. Todo su corazon se aficiona de

un culto el mas religioſo à ſu Salvador. Y toda ſu memoria conſerva en sì losMyſterios de ſuSantiſsima Vida , Paſsion , y Muerte como unos poderoſos exemplares, que imitar , y trasladar en ſus acciones. El doloroſo paſſo de llevar Jeſus ſu Cruz , es aquel grande modèlo , que ſe proponen para dirigir hâzia Dios los de todas ſus obras. Las reſpetables huellas , que les ha dexado eſte Redentor en el camino delCalvario, ſon otros tantos veſtigios , que les indican aquel ſu exceſsivo amor , que les tuvo , y el que las obliga , à que ſe lo correſpondan, conduciendo cada qual ſu reſpec-

tiva Cruz de buena voluntad, que deben professarle. Aquel extraño rumbo de charidad, que moviò à Jesu-Christo para tomar en sus delicados hombros la suya, les hace concebir un santo odio de sus pecados, los anima á no ser cobardes en sostener las tribulaciones, les infunde un valiente animo para las penitencias, y las estimula â toda mortificacion interior, y corporal. Fieles en cumplir toda la Ley del Christianismo, que consiste en la propria abnegacion, en crucificar sus passiones, y en seguir à el Señor, que và delante enseñandoles las sendas de toda perfeccion; observan hasta los

apices delEvangelio, y ſe promueven aſsi à una ſantidad la mas heroica. O Dios mio! què poco zelo hai en mi para emprender mi ſalvacion por eſtas aſperezas de una vida mortificada! Aun no he comenzado à caminar por eſtas ſendas, que me ha enſeñado tu divino Hijo!

PUNTO II. Eſta devocion para con Jeſus Nazareno tiene dos claſſes de obſequios, en que conſiſte ſu mas grato culto. Unos ſon interiores, y ſe alimentan â los pechos de la Religion, è igualmente crecen con la repeticion de ſus actos. Una adoracion profunda ante Jeſu-Chriſto en el paſſo de llevar

la Cruz, quantos favores harâ descender del Salvador, que es el unico manantial de todas las gracias, ſobre aquellos corazones, que lo adoran en eſpiritu, y en verdad! Una meditacion fervoroſa ſobre aquellos ſentimientos, que iba formando en todo aquel camino haſta el Calvario, de Mediador nueſtro, aun en medio de aquellos abatimientos, que toleraba por nueſtro reſcate; de aquella ſu divina Sangre, con que regaba la tierra, para dexarnos rubricadas con ella las tribulaciones, para apreciarlas en mucho; de aquella ternura de ſu Corazon, con que ſe abrazò con aquel leño de ſu patibulo, para

ra demonſtrarnos aſsi los ventajoſos intereſſes de ſantidad, que hai en el padecer por ſu amor; de aquella ſu exceſsiva charidad,conque ſe aplicaba la Cruz à ſu pecho mirandola como un inſtrumento de ſu exaltacion; y en fin de todas aquellas ſus mas vivas expreſsiones de coloquios, que tuvo con ella eſtrechandola entre ſus brazos: todo eſto,y aun infinito mas, que ſe revela en el gran ſecreto de la contemplacion â las almas fieles, les enciende ſin duda todo aquel fervor, con que emprenden las obras maravilloſas de ſu devocion, y de las demàs virtudes, que les hace practicar la tierna confi-

de-

deracion de los tormentos de Jesus Nazareno. Ay! què desdichada es aquella alma, à quien no anìma este dulcissimo espiritu de devocion con Jesu-Christo! O mi Dios, abra yo los ojos para que medite estas verdades!

PUNTO III. Hai todavia otros actos, y son los exteriores, en los que esta misma dêvocion del espiritu declara toda la virtud, que tiene para formarnos unos fieles obsequiosos para cō Jesus Nazareno. Su assistencia en la Capilla todos los Viernes del año, y los dias de Retiro Espiritual, son aquellos loables Exercicios, en cuya practica podemos conseguir

el que nos anime el eſpiritu de Je-ſu-Chriſto; conſagrandole â ſu culto aquellas horas dignas por cierto de ſu divino beneplacito. Las genuflexiones ante ſu Altar; las Eſtaciones, que ſe hacen para venerarlo en ſu devotiſsima Imagen; los brazos pueſtos en Cruz; llevar eſta â ſu imitacion ſobre los hombros, y otras operaciones virtuoſas, que las acredita de devotas la religion; ſon otras tantas ſeñales, en que ſe dexa vèr el hermoſo ſemblante de la devocion del pueblo Chriſtiano. A la verdad, eſte porte edificativo ſe mira por algunos con indiferencia; mas eſto proviene de no ha-

verſe concebido por ellos la juſta idèa, que ſe merece. Para otros ſon unas fribolas exterioridades, las que ſegun ſu errado dictamen en nada contribuyen â la perfeccion de una vida eſpiritual. Pero què iluſion tan abominable el juzgar aſsi de aquellas piadoſas almas, que las practìcan! Por el contrario; aquellos generoſos eſpiritus, que forman las delicias de Dios, y à quienes atribuye la Igleſia ſu hermoſura, luego, luego, que llegan à comprehender el valor de eſta devocion, hacen de ella el capital de ſus meritos, atareandoſe tan glorioſamente en el obſequio de Jeſu Chriſto. O mi

Dios!

Dios! què poco me he inteligenciado hasta aqui en estos ricos minerales de una devocion solida. Desde ahora me resuelvo â acreditarme de un fiel devoto con mi Salvador por estos medios, que me inspira la gracia.

PONDERACION.

JESUS nos ha dado mayores pruebas de su amor, llevando publicamente su Cruz hasta el Calvario. Toda su vida la conduxo en su corazon, y para hacernos mas sensible su charidad, sin sacarla de allì, le echa sus brazos, la coloca sobre sus hombros, y camina oprimido

con todo ſu peſo haſta el patibulo de ſu muerte. Nos ha convencido la Feè, que le profeſſamos, de eſtos exceſſos, con que nos ha amado haſta el fin. ¿Qual pues debe ſer nueſtro reconocimiento? Ha! La religion, que ſeguimos, no califica de extravagancias eſta loable practica de actos exteriores, en que emplea la devocion à los verdaderos Fieles: antes si, nos deſcubre en ellos los muchos intereſſes eſpirituales, que encierran en sì. ¿Pues por què tanta deſidia en practicarlos? tanta oſſadia en criticarlos de inutiles? Siempre el mal exemplo de los mundanos tiene ſu fuerza para per-

pervertir à otros, graduando este porte de edificacion Christiana de cierta ociosidad de la gente devota. Debemos sin duda el estâr siempre sobre armas contra esta furiosa baterìa, que el Demonio nos hace por medio de estos impìos. La verdadera devocion ha de arreglarse sobre la misma Feè, que se nos infundiò en el Baptismo para renunciar estos vanos respetos del mundo; sobre los exemplos, con que nos la ha recomendado el Redentor, â quien hemos de seguir; y sobre aquellas gloriosas acciones, que concurrieron à formar los meritos de los Santos, para imitarlos en su

practica. Ay mi Dios ! ¿Què maldita polilla se ha introducido en la mayor parte de los Christianos, la que les ha consumido estas piadosas afecciones de la Feè ? Haz, no sea yo del numero de estos indevotos, que las mofan, y las vituperan !

Un Credo.

ORACION.

AMantissimo Jesus Nazareno de nuestras almas, que en essa tu dolorosa Imagen excitas todo el espiritu de la Religion Christiana ; te suplicamos nos comuniques por este medio la gracia de una devocion sincera,

ra, con la que consagrèmos â tu obsequio todo el interior de nuestros corazones en aquellos actos de meditacion sobre tus tormentos, de ternura sobre tu Passion, y de dolor sobrenatural sobre nuestros pecados; como tambien en los de un porte edificativo, y religioso, demonstrando en ellos la Feè, que te professamos, y el buen exemplo, que debe resplandecer en todas las acciones de tus verdaderos Fieles. Amen.

Una Salve. La Oracion del folio 20.

DIA NONO.

La Oracion del folio 11.

CONSIDERACION.

Jesus Nazareno Mysterio de su mayor exaltacion.

Hunc humiliat, & hunc exaltat. Ps. 74. ℣. 8.

PUNTO. I. Por estas palabras nos descubre la Feè, qual es el principio de una verdadera exaltacion, y quanto contribuya la humildad à una grandeza solida. Jesu-Christo nos hace vèr el que fluyen de la Cruz como de un copioso manantial de sus humillaciones muchos nuevos ti-

tulos para exaltarse en el Cielo, y en la Tierra. El interior de aquel madero, que havia de servirle de suplicio, era el gran deposito de todos los pecados del mundo. No ha sido solamente este Salvador un holocausto, à el que haya consumado el fuego de su infinita charidad. Fué tambien la Victima de expiacion por las culpas del linage humano. Sobre ella se pronunciaban todas las transgressiones de la Ley, y los demâs delitos del pueblo; cargaban estos las espaldas de la Victima; assi oprimida se destinaba à el campo, sacandola por las puertas de la Ciudad, segregandola de la so-

ciedad de los hombres, como deſ-
comulgada por eſte rumbo de
ceremonias legales. Sin duda fuè
eſta una de aquellas alegorìas,
que nos repreſenta el humilde eſ-
tado de eſte Redentor. Verdade-
ramente ha llevado ſobre sì nueſ-
tros pecados, y ſaliò por las puer-
tas de Jeruſalèn cubierto de toda
claſſe de oprobrios, y oprimido
con el inſoportable peſo de una
Cruz, para expiarlos con ſu muer-
te: Pero en eſta ſituacion de ſus
abatimientos, què de gloria ob-
tuvo! Ha! Jeſus es el unico Sal-
vador por havernos reconcilia-
do por ſu Cruz con ſu Eterno Pa-
dre, por havernos merecido con

ella el indulto de la Divina Juſticia; por havernos coſteado conduciendola haſta el Calvario una copioſa Redencion; por havernos abierto con eſſa miſma Cruz, como con una llave, las puertas del Cielo, que eſtaban cerradas, y por havernos demonſtrado las ſendas, que conducen à el Paraiſo en todo el camino de ſu ſuplicio. O mi Dios! ſola eſta memoria baſta â infundirnos animo para abrazarnos con las Cruces de toda tribulacion!

PUNTO II. Por el hecho de haver llevado eſte Redentor ſu Cruz, le quita todo el caracter, que tenia de infame, la bendice

con el contacto de ſus divinas manos, la eleva à Cetro de ſu Soberanìa, y la erige en trono para reynar por ella. Lo miſmo fuè tomarla en ſus brazos, que tranſformarla en un inſtrumento el mas autentico de ſu Reyno. Triunfò pues Jeſu-Chriſto con ſu Cruz de la muerte, del pecado, y del Demonio, dandoſele el nuevo titulo de Mageſtad, la que reconocen los Angeles, y adoran ſus verdaderos fieles. Luego, luego, que la coloca ſobre ſus hombros, ſe la preſenta â ſu Eterno Padre como la principal diviſa de ſu Principado. Eſta Cruz fuè el Eſtandarte, con que hicieron los Apoſtoles las

conquiſtas del Evangelio, y la Vandera, â q̃ ſe aliſtaban todos los pueblos, convertidos por ſu predicacion. Ellos anunciaban en todas partes â Jeſus humillado con aquella Cruz, y en eſſas ſus humillaciones hacìan ſubſiſtir la mayor exaltacion de ſu Maeſtro. En nombre de Jeſus Nazareno obraban aquellos milagros, con que autorizaban la doctrina de ſu predicacion Apoſtolica; y comerciaban con el talento de eſta formula de ſu legacìa, la ſalvacion eterna de las gentes. El mundo todo llegò á conocer haver Dios honrado con tan eſtupendas marabillas à eſte ſu Hijo, que anduvo abatido

tido por las calles de Jerusalèn con aquel leño, que le sirviò de patibulo en el Monte Calvario. Su Padre se ha valido de essa misma Cruz, que lo humillaba, para exponerlo oprimido con su peso à las veneraciones de toda la Iglesia. O Jesus mio! No me tendrè por desgraciado en las tribulaciones, que me embiares, pues ellas son la escala firme, que ha edificado tu providencia para subir à el Cielo.

PUNTO III. Aun nos aclara la Feè otras exaltaciones de Jesu-Christo en las humillaciones de su Cruz. Por haverla conducido sobre sus hombros, y haver espira-

rado en ſus brazos, mereciò ſer el primero, que reſucitarà de entre los muertos. Logrò los dotes de Gloria para aquel ſu Cuerpo, que fuè mortificado con el peſo de ſu ſuplicio. Se viò ſublimado ſobre todos los Angeles, y Santos, en premio de haverla llevado como un expectaculo de ſu mayor ignominia. Eſtà ſentado à la dieſtra de ſu Eterno Padre en el Cielo: eſte miſmo Salvador, que anduvo con ella por las calles publicas de Jeruſalèn en compañia de dos ladrones, para que lo calificaran de un malhechor como ellos. Toda la idèa de ſus enemigos no fuè otra en ſentenciarlo à

muerte de Cruz, que la de acabar con el nombre de Jesus Nazareno, borrarlo aun de la memoria de las gentes, è infamarlo con la marca de las maldiciones de la Ley. Pero què diversos fuéron los designios del Eterno Padre sobre este su humillado Hijo! Quiso se llamâra Jesus, â cuyas dulces invocaciones correspondiera una universal genuflexion de su Esposa la Iglesia en todos sus verdaderos fieles. Resolviò tambien a la vista de los abatimientos de su Cruz, el que los Angeles se postràran en el Empyreo, luego que oyeran tan respetable nombre; como tambien

el què los Demonios; y demas reprobos cayeran aturdidos, y llenos de eſpanto en el Infierno en aquel miſmo inſtante, en que reſonâra en aquellos oſcuros calabozos el èco ſolo de Jeſus Nazareno. A tanto honor ſupo promoverſe como por un nuevo titulo el Salvador del genero humano por las ſendas de todos eſtos oprobrios. Ay Jeſus mio! tu me las has manifeſtado; pero què poco he caminado por ellas!

PONDERACION.

VIda de humillnciones, de trabajos, y de deſprecios corre por la fidelidad de Jeſu-

Christo, el remunerarla con la verdadera exaltacion, que se halla en la Gloria. Apenas se comprehende este secreto por los mundanos, cuyas acciones terminan en una fantastica grandeza, en un descanso transitorio, en un resplandor aparente, y en una pura vanidad. El que aqui se humillare, se exaltarà en el Cielo; por el contrario, el que buscare elevaciones en la tierra, serà abatido en el Infierno. El Salvador nos ha enseñado la arte de subir en su aprecio por los medios de humillarnos dentro, y aun fuera de nosotros mismos. ¿Què prueba mas sensible, que la que

ſe nos ha dado en eſte Divino Hijo del Eterno Padre? Sin embargo de eſtár perſuadidos â eſta verdad de la religion, el mundo abomina las incommodidades de la vida, y ſus ſequaces no les dân el aprecio, que ſe merecen. Las paſsiones las reſiſten, y las miran con un mortal odio. No aſsi los Juſtos:eſtos las valùan en mucho, deſcubren en ellas las mayores ventajas,para adquirir el titulo de Grandes en elReyno de losCielos. Ellos hacen conſiſtir ſu principal honra en la humildad, que los conſtituye parvulos del Evangelio,en amiſtarſe con todo genero deCruces eſpirituales,que los aſſe-

mejan à Jesu Christo; y en toda linea de persecuciones, en que se acrisolan como en un mystico purgatorio para passar por èl à el refrigerio de una eterna consolacion. Ellos tambien son los discipulos mas aprovechados en la escuela de la Passion, porque aprendieron esta divina filosofia, à cuyas maximas hacen continua oposicion los sensuales. Pero quanta havrà de ser la confusion, que conciban luego que se declaren enemigos de la Cruz de Christo, à presencia de los Angeles, y de los Santos, que hicieron notables progressos por el camino de las asperezas de una vi-

da penitente! Ha mi Dios, què bien me eſtarà en el dia del Juìcio, el que aqui me hayas humillado!

Un Credo.

ORACION.

O Jeſus Nazareno, Salvador, y Glorificador de las almas, que por los abatimientos, que padeciſte llevando la Cruz, has merecido el exaltarte à ſer la cabeza de los predeſtinados, y el Rey immortal de toda la Gloria; te pedimos nos diſpenſes la gracia de promovernos por las hu-

humillaciones de esta mortal vida á el Reyno de los Cielos, donde vives, y reynas por los siglos de los siglos.
Amen.

Una Salve. La Oracion del folio 20.

FIN.

O. S. S. R. C. A. ECCLESIÆ

